

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Tiene razón el Sr. Ministro

«Si todas las Corporaciones se administraran con el espíritu de justicia y honradez de la Junta de Obras del Puerto de Cartagena, otra suerte sería de España.»

Y esto sale de labios del Señor Ministro de Fomento, a impulso de una plena satisfacción después de comprobar personalmente múltiples detalles que le hacen decir públicamente aquellas palabras que tienen más valor, porque son más sinceras, que la fraseología inusual, inexpressiva y muerta de esas gracias de Real Orden.

Es cierto; tiene razón el Señor Ministro.

La Junta de Obras de Puerto, cumple su misión, y esto, hoy por hoy, en España es mucho, cuando impera el egoísmo bastardo y la abulia enclaustrada.

Cumplir con el deber en un pueblo donde la ética social no impera, el valor de héroes; poner a contribución de la prosperidad local, honradez y trabajo, es santa misión ciudadana; administrar íntegramente y moralmente, en un ambiente de fraudes y prevaricaciones, cuyo funesto ejemplo nace de la entidad representativa del pueblo, es obra gigantesca de éxito absoluto.

Y esto lo hacen unos cuantos cartageneros, pero cartageneros de corazón no de periódico.

Hombres que tienen el concepto patrio a mayor nivel que la propia satisfacción.

Enamorados de esta Ciudad, que han convertido el Muelle en su propio hall, donde podemos recibir con dignidad a Europa y América, cuando nos la trae en visita de Progreso nuestro Mar Mediterráneo.

Servicio de fideles y custodiadores fieles de nuestra actividad comercial poniendo al servicio de ella toda la facilidad y la atención que una buena administración tiene derecho a la importancia económica de Cartagena.

Laboriosos ciudadanos que domanan sus entusiasmos de pasión grosera, con el linaje victorioso de su acendrado amor al progreso local.

Hombres en fin que vuelan por encima del nivel político de esta desventurada población.

Es un ejemplo admirable, en estos tiempos de anomalías morales y de corrupción política una

Corporación, estos dos interesantes datos:

Cuando ocurrió la terrible inundación, la Junta daba trabajo diariamente para la limpieza de la Ciudad a quinientos obreros. Pues ni uno solo de los trabajadores se colocó por recomendación de ninguno de los señores de la Junta.

Otro dato, desde que está al frente de la citada Junta el actual Presidente no figura en su cuentas personales ni una peseta en concepto de viajes ni gastos de representación.

Y cuando esto ocurre, precisa que en un impetu de entusiasmo y sinceridad, se diga con letras grandes para que llene la vista como deber llenar el corazón, que la entidad que tan dignamente procede y el hombre que tan alto pone un valor ciudadano se llaman: LA JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE CARTAGENA y su Presidente don JUAN ANTONIO GOMEZ QUILEZ.

Acaso hayan servido tan bellas y justicieras palabras escritas anteriormente para que más de un roedor político local que no levanta su dignidad más de un palmo de fango de la letrina popular haya tenido un comentario irónico inspirado por la envidia, y estime como adulación lo que es un acto sincero de felicitación merecida públicamente.

Ni nos extraña, ni nos molestaría su proceder. Para los que piensen como ellos y sientan los sacetazos de la envidia y el sopor del fracaso, le dedicamos el refrán: «Quien quiera honra, que la gane..»

Señor Mora

El artículo 117 de la Ley Municipal prohíbe a los Alcaldes ausentarse del término municipal sin dejar quien le sustituya.

Su señoría se saltó ayer a la torera, dicho artículo

Por falta de espacio dejamos para mañana las siguientes informaciones: Las Regatas.—Sobre telefonos.—El Duelo.—Salón de Verano, Francisco Sans.—El invento de un obrero del Arsenal.

En 3.ª plana

Revisión de la corrida de ayer.

FOTOGRAFIA

Graciosa y distinguida saldrá mañana retratándose Casa de Cultura para permitir todos sus trabajos.

Ampliaciones de la fotografía

Osuna 3.—Cartagena

Los marinos italianos en Cartagena

(De nuestro Redactor señor Galinsoga)

A bordo del «Americo Vesputo»

Para corresponder a las atenciones, a las simpatías y al cariño con que Cartagena toda a demostrado a los intrépidos marinos italianos, que durante estos días han convivido con todos, dieron éstos en la noche de sábado una linda fiesta a bordo de la corbeta «Americo Vesputo» que se hallaba convertida en delicioso vergel y adornada la nave con delicioso gusto.

A pesar de lo espaloso de su toldilla y de los entrepuentes era incapaz el buque para albergar durante unas horas deliriosas, a tanta bullicio como allí se dio cita, poniendo sus cuartos las mujeres para arrojarse y saltar con ellas los víspulos de cariño a los marinos de un pueblo hermano.

El comandante, en unión del Cónsul de Italia señor Calamari y con ellos todos los Jefe oficiales y guardias Marinas, se desvían por atender a sus invitados, encantados todos no tanto por la belleza del lugar y de la fiesta cuanto por las exquisiteces de los adobos del Rey Víctor Manuel.

Amenizó la fiesta una orquesta y a son de alegres pasodobles, cadenciosos vales rindió culto a Tersipsores el elemento joven, no desoyendo un instante la animación y franca alegría.

Un grupo de guardias Marinas cantó lindas canciones napolitanas y el himno de la Victoria que fué aplaudida entusiasmadamente.

Fué servido un espléndido lunch y a las tres de la mañana abandonábamos el buque escuela, que quedaba silencioso y soñoliento al ver cómo rápidas transcurrieron las horas en la linda fiesta y al elejernos, todos contemplamos con embalse la silueta del barco italiano que en su seno alberga una pléyade ilustre de futuros oficiales de su Marina de Guerra que pasaron por los mares en gloriosa pabellón no solo en las lides de guerra sino en cuanto representa, progreso, arte, belleza y poesía que todo esto encierra el solo nombre de Italia.

Los marinos españoles a sus compañeros los italianos

Obligada reciprocidad

Hace pocos meses nuestro crucero «Reina Regente» llevando a su bordo a los alumnos de la Escuela Naval Militar visitó diversos puertos de Italia. En todos ellos recibieron nuestros marinos agasajos, se les colmó de atenciones y todas las entidades de la nación hermana se desvieron por atender a los tripulantes del Regente. A la obesa en la organización de esos homenajes figuró la Real Marina Italiana. La Española en la que es tradicional la hida guía y que tan arraigada tiene en su corazón la gratitud, esperaba ocasión propicia para esterilizarla y ésta se le brindó al arribo a esta Capital de Departamento del buque escuela italiano «Americo Vesputo.»

El digno, el caballeroso Capitán General del Departamento don Juan Carranza por sí y en representación de la Marina toda quiso agasajar a los Marinos Italianos y en su honor organizó la fiesta de anoche.

En la Capitanía General a las 10 1/2 se personaron en el Palacio de la Capitanía General el Comandante, Jefe, Oficiales y Guardias Marinas Italianos en unión del Cónsul señor Calamari. Pasaron todos el salón

del Trono en donde los recibió S. E. rodeado de su Estado Mayor.

Ofrecimiento de la flota

El Almirante Carranza dirigió la palabra al señor Comandante, significándole a él y a todos los presentes que se dirigía a ellos en idioma castellano porque de esa manera responderían mejor sus palabras a sus pensamientos y aún más a los sentimientos nativos del corazón. Saludo en V. S. Sr. Comandante, dijo, a la gloriosa marina de guerra italiana que en esta guerra se ha cubierto de gloria. Al recibirlos esta noche os doy la bienvenida en nombre de vuestros compatriotas los marinos españoles llenándome de regocijo el poder ser yo el intérprete de estos estuivos sentimientos de cariño y afecto; pero en todas las alegrías de la vida anda la tristeza y la que a mí me emberga es que a esta salutación de bienvenida he de unir el adiós que os damos, desearo que cuando abandonéis estas aguas de nuestro mar común, de este mar de la civilización, llevéis en el alma un grato recuerdo de vuestra estancia en esta bella ciudad y del cariño y simpatías que habéis despertado en todos; que estos afectos y sentimientos los expreséis a todos los marinos de Italia.

El mayor encanto de una fiesta es el que le presta la navío presencia familiar, esta casa es incapaz para albergar a tantas ballas, y en unión de ellas a las representaciones de la vida local que allí en los jardines del Arsenal nos aguardan y habrán de esperarnos la gentileza de acompañarnos allá, pero antes señor Comandante recibid este abrazo de todos para todos; otro a mi particular amigo el señor Calamari, Cónsul de Italia, para vuestro pueblo y finalmente como homenaje a un héroe, que los héroes honran a la Humanidad entera, he de abrazar al guardia marino señor Najarro Sauro.

¡Viva Italia! ¡Viva!

Contestación del señor Comandante.

Este en idioma italiano y cuya traducción damos, pronunció el siguiente lindo discurso.

Excelencia:

«Permitme squi, en este ambiente Real, que yo le repita esta noche de de una manera particularmente solemne la expresión del homenaje sincero que a V. E. le llega del Buque que S. M. nuestro amado Soberano, ha querido confiarme.

Este homenaje lleve a V. E. todo nuestro agradecimiento y le diga toda nuestra gratitud por la acogida cordial, simpática y verdaderamente fraternal que V. E. ha querido dispensarnos y que nos hará, entre todos los demás, agradabilísimo el recuerdo del poco tiempo pasado en el magnífico puerto de esta bella Ciudad.

Aquí realmente hemos sentido vibrar un alma igual a la nuestra y hemos apreciado la gran fuerza de los brazos que resultan de la igualdad de las razas, de las tradiciones, de las tendencias, de los sentimientos y de los ideales.

Por eso, cuando estamos solos en la lancha de la mañana y al salir, la visión de las bellas cosas admiradas y el recuerdo de las amabilidades recibidas se acuerdan siempre presentes en nuestros corazones y a la voz misteriosa que siempre nos viene de nuestra tierra natal y nos murmura entre las ondas, el agrado nombre de Italia, nosotros unámonos con profundo agradecimiento

to el eco potente de los inolvidables recuerdos que nos vienen de vuestra tierra gentil y que nos repetiran en vuestra lengua el bello nombre de España: así queremos recordarnos siempre en la íntima unión de nuestros afectos a los hondos y más puros.

A las caballerosa Nación, al Augusto Soberano que con tan alta fe dirige hacia más altos destinos, a vuestra bella y valiente Marina, a vuestro Ejército valiente, y a v. E. que tan bella personalidad toda la nobleza de vuestra gente, nosotros enviamos el saludo entusiasta de nuestros corazones conmovidos.

Por España: Eyá, Eyá, A. A. A. (que el hurra de los aviadores Italianos que Marín y Ejército ahora han hecho suyo).

La flota!

Terminada la ceremonia oficial de la que damos cuenta, el almirante Carranza con su E. M. y acompañando a los marinos Italianos se dirigió al Arsenal. Al entrar la vistosa comitiva a la Plaza del Rey, soldados de Infantería de Marina aturaban con banderolas y antorchas a su paso.

La plaza de armas del Arsenal se hallaba fantásticamente adornada; quiétera el croquis descrito con plumas de oro, el servicio de la fantasía de un poeta, la que ante sus ojos se presentaba; imposible de describir el decorado de luz, de buen gusto, de refinamiento artístico con que estaba exhibida en los extremos norte y sur por las estatuas en luces a éditos de los puentes y palos militares de la flota; en uno de los cuales ondeaba el pabellón nacional y en letras con los colores de nuestra gloriosa enseña «A S. M. XIII», y en el otro ondeaba la Banderita Italiana y el nombre de su augusto soberano «Victorio Emman el III».

En el centro, artísticas fuentes luminosas y los jardines iluminados a la veneciana, trepado por las palmeras verdaderas enredaderas de luz y en los maticos luces las eléctricas que semejaban misteriosas luciérnagas que proyectaban sus múltiples reflejos produciendo todos los bellísimos colores del iris.

Al son de los Himnos nacionales Italianos y Español entró la comitiva siendo este verdadero momento de emoción agrandada con hurres y aclamaciones de todos los presentes.

Del resto de la fiesta qué decir? qué de las figuras todas que se movían en aquel marco versallesco. Necesitaríamos tiempo y espacio y a más la pluma galante de aquellos abates franceses de las potimería de la Monarquía francesa para con su galanura y su y su gracejo relatar las alegrías, los lindos coloquios, los discretos amorousos, que por tan linda mansión revoloteaba cupido que no reparaba ni en chicos ni grandes y dirigía sus dardos a todos sin distinción de nacionalidades ni jerarquías. El imperio del amor es universal.

No le de añadir palabras más el cronista; sería o por lo menos redundancia y factuosidad. Hubo luz, alegría, exquisiteces de corrección, flores, y tantas bellas de oro y plata que envolvieron en fiesta de raza a todos cuantos tuvimos el honor de estar y para que nada faltase al pueblo, el verdadero pueblo tuvo un sitio reservado.